

## LA EXPERIENCIA LINGÜÍSTICA DE ISRAEL \*

UNA lengua fundamentalmente semítica, llamada a satisfacer las necesidades de una civilización predominantemente occidental, una lengua clásica "muerta" que acaba de ser revivificada para el uso cotidiano de una colectividad moderna: tales son las características del Hebreo moderno en el Israel actual. En este doble proceso, sin precedentes hasta hoy en la historia y el empleo de las lenguas, el Hebreo ha ido experimentando cambios muy significativos, que se ponen de relieve en el siguiente estudio analítico.

"Un Estado muy joven de una nación muy vieja": esta definición de Israel, por el que fue su primer Presidente, Dr. Weizmann, se acomoda también de un modo exacto a su marco lingüístico. Compartiendo el destino de otras lenguas clásicas del Mediterráneo, el Hebreo durante siglos quedó como envasado en libros de devoción y tratados teológicos, desde que cesó de ser utilizado para las necesidades prosaicas por las que anteriormente le hablaron. En remota antigüedad hablábanse por todas las fértiles regiones del Oriente Medio, Siria-Palestina y Mesopotamia,

---

\* El presente estudio del docto publicista y políglota Daniel Sher, de Jerusalén, desarrolla aspectos interesantes y sutiles observaciones sobre la nueva lengua hebrea. Es una visión de conjunto, que agrada al hebraísta y resulta fácilmente comprensible para cualquier ilustrado lector que posea un mínimo de formación lingüística.

Aunque todavía hay muchas personas ilustradas que lo ignoran, quizá hasta escriturarios, el Hebreo ha dejado de ser una lengua «muerta» hace ya más de medio siglo, y su resurgimiento en Israel ofrece instructivos aspectos lo mismo al «viejo-hebraísta» que al lingüista, al políglota, al turista culto, al erudito en general. (Nota de la Dirección).

variantes de los dialectos semíticos septentrionales, una de las cuales vino a convertirse en el antiguo Hebreo. En su forma más antigua, la bíblica, esta lengua vino a ser el "Hebreo típico" de la primitiva Comunidad israelita en Palestina. Aun desde que fue reemplazado dentro y fuera del área doméstica por su pariente próximo el Arameo, hace unos veinticinco siglos, el Hebreo perduró casi sin rival en la literatura judaica, al par que como vínculo lingüístico común y denominador de las generaciones de judíos dispersos por casi todo el orbe. Esto ha determinado cambios muy hondos e importantes incrementos en el idioma, lo cual, naturalmente, no constituye una excepción entre las restantes lenguas humanas en su constante cambio y evolución. En el caso del Hebreo tales cambios y evolución han revestido particular intensidad y rapidez en los postreros cincuenta años, y aún más todavía en estos últimos años. Durante este corto espacio de tiempo, merced a un esfuerzo colectivo consciente, el Hebreo ha sido extraído de sus viejos "envases" y rehabilitado para la vida cotidiana de una colectividad moderna, y, finalmente, de un Estado independiente. En su forma actual, que aún puede adquirir mayor ductilidad, ya no es aquella lengua del Antiguo Testamento, ni el Hebreo postbíblico medieval, ni nadie podría pensar que lo fuera. Es algo enteramente nuevo. Comparte con un buen número de otros idiomas, tales como el finlandés, la particularidad de ser una lengua no-indoeuropea de una civilización cuantiosamente europea. Y con todo eso, en el cuerpo, ya que no en el espíritu, está tan cerca del lenguaje del Antiguo Testamento como el Inglés moderno lo está del hablado por Cromwell. En consecuencia, el estudio de las características del Hebreo moderno puede suministrar algún material estimable a la Lingüística general, así como a la investigación del desarrollo de ciertas lenguas en particular.

### *Influencias europeas modernas*

Morfológicamente el Hebreo moderno es una lengua casi semítica pura. Existe, como es obvio, un gran número de préstamos de lenguas extranjeras realizado a lo largo de las edades: del antiguo Egipto, *kfar* = aldea; del Griego antiguo, *istenés* = enojoso; del Latín, *safsal* = banco, derivado de *subsellum*; del Arabe, *merkaz* = centro; del Arameo, *uvdá* = hecho; y, en los tiempos modernos, "radio", "república", "telefon", "schocolada", etc. Sin embargo, la abrumadora ma-

yoría de las raíces del Hebreo moderno son semíticas. Como contraste, la sintaxis del Hebreo moderno ha llegado a revestir notables afinidades indo-europeas, y en este sentido es quizá no muy dispar de las lenguas neolatinas; de ahí que resulte más fácil traducir al Hebreo del Francés o Italiano, que del Inglés o Alemán. Como ocurre en las lenguas neolatinas, en Hebreo hay masculino y femenino, pero no neutro. Al revés de lo típico en muchas lenguas indo-europeas, el sustantivo precede al adjetivo, siendo el orden: sustantivo-adjetivo-verbo. Aunque existen amplias posibilidades de diverso orden para el ulterior desarrollo de la lengua hebrea —y precisamente en sus peculiaridades estructurales— la manera indo-europea de diferenciación mediante el uso de prefijos se va abriendo camino, en cierto grado, dentro del Hebreo moderno. No hay sufijos, pero en cambio los prefijos se van desarrollando, por ejemplo para los equivalentes de “inter” (*beyn, bin*), “sub” o “under” (*ta*), “supra” o “super” (*al*), “pre” (*tróm*), “uni” (*had*), “bi” (*du*), “tri” (*lat*), etc. Otra influencia indo-europea se trasluce en los numerales, por ejemplo “veinticuatro” o “twenty-and-four” (*eserim we-'arba'*) conforme al uso actual, en vez de “cuatro y veinte” = *'arba' we-esrim*, forma arcaica). Aparte de *'elef* (mil) el Hebreo cuenta con el término independiente *rebabá* (diez mil), correspondiente al griego *μυρια*.

Por supuesto, nadie puede saber con exactitud cómo se pronunciaba el antiguo Hebreo; no temos cintas registradoras ni discos de gramófono de tan remota antigüedad... No obstante, el Hebreo moderno ofrece afinidades fonéticas con algunas lenguas indo-europeas, más bien que con las semíticas existentes; a este respecto, presenta especial parecido con las lenguas eslavas. Hay en el alfabeto Hebreo varias letras que actualmente se pronuncian de la misma manera, como es el caso, por ejemplo, de *k* y *q* en la mayoría de las lenguas indo-europeas. Esto es notorio de un modo particular en las guturales, cuyo número ha quedado casi reducido a cero. Eventualmente, el Púnico, lengua que tan estrechas relaciones tiene con el Hebreo, evolucionó de un modo muy semejante. Al igual que al Español (con la sola excepción de *nn*), las consonantes dobles han desaparecido totalmente del Hebreo moderno. Lo propio decimos con los diptongos (exceptuando *ey*) y de no pocas vocales. Estas han quedado reducidas a las cinco básicas e invariables, *a, e, i, o, u*, aparte de *a. e. o* breves. Por influencia extranjera se han introducido en el Hebreo vulgar, aunque todavía no sancionados por

la literatura u otra autoridad. ciertos sonidos que hasta ahora no se daban en esta lengua. Ejemplos: *ch* = ingl. *change*), como en la voz *chizbát*, "fanfarrona", tomada del Arabe vulgar, o *j* (= ingl. *jam*), como en la voz *jinji* "pelirrojo", derivada de la palabra inglesa *ginger*.

Otro indo-europeísmo —esta vez en la esfera gramatical— se manifiesta en un concepto nuevo, diferente, del verbo. El pasado y el futuro (perfecto e imperfecto) no son ya intercambiables mediante un simple prefijo (probablemente el único que se conocía en el Hebreo bíblico), como antaño sucedía; por otra parte, el participio presente se ha convertido, a todos los efectos, en el presente de indicativo. antes inexistente. Hablando con toda propiedad, el Hebreo tiene sólo tres tiempos: pasado, presente y futuro; aparte del imperativo, juntamente con el modo subjuntivo, implicado en el futuro, y el condicional, en el pasado. Sin embargo, tanto en el caso del condicional como en el de la acción repetida en el pasado y en el futuro, hay marcada tendencia a emplear un verbo auxiliar, "ser". Por extraño que parezca, en Hebreo no existe el equivalente del verbo "tener" o "haber". Así, "yo tengo" ha de traducirse por "yesh li" — lit. "hay para mí" (dativo posesivo latino).

### *La antigua base semítica.*

A pesar de todo, en gramática y señaladamente en morfología el Hebreo moderno sigue siendo un idioma predominantemente semítico. Con su estructura semítica de las raíces y sus derivados, es susceptible de amplia extensión ulterior y desarrollo en orden a la formación de nuevos vocablos. En efecto, dos son las características esenciales de la raíz semítica, ya se trate del verbo o del nombre:

1.<sup>a</sup> Hay una distinción fundamental bien marcada entre las vocales por un lado, y las consonantes (y semi-vocales) por otro. Estas indican invariablemente la raíz, en tanto que aquéllas están al margen de la raíz, pero determinan invariablemente sus formas de derivación, incluida la conjugación verbal.

2.<sup>a</sup> Todas las raíces consistían probablemente en dos consonantes en el Hebreo preclásico, que posteriormente se diversificaron mediante la adición de una tercera (ya sea repitiendo la segunda, o bien de otra manera), o mediante la reduplicación de las mismas (p. e. GL > GLGL). Veamos un ejemplo: todos los verbos hebreos cuyas dos primeras de las tres consonantes radicales son P'R implican una idea de división. El pe-

ríodo clásico las encontró ya diferenciadas mediante la adición de una tercera consonante, con el resultado siguiente aplicado al Hebreo moderno (limitándonos a unos cuantos verbos de este grupo):

PRD = dividir, separar.

PRT = enumerar, o también cambiar (v. gr. un billete de Banco en moneda fraccionaria).

PRH = multiplicar por reproducción (alumbramiento).

PRS = rasgar, abrirse paso.

PRQ = desgajar, desmantelar.

PRR = desmenuzar, triturar. En este último ejemplo vemos el caso de repetición de la segunda consonante.

Por lo que se refiere a las vocales, éstas representan doble función, puesto que sirven para distinguir las llamadas "formas" o "tipos" del nombre y del verbo (modalidad desconocida en las lenguas indo-europeas), y asimismo para las conjugaciones del verbo. Esto origina la segunda serie en la diferenciación de la primitiva raíz biconsonante (la primera consiste en la adición de una tercera o incluso una cuarta consonante). Tenemos, por lo tanto:

RKB = idea de "cabalgar" (la raíz inarticulada, como pura abstracción).

RaKÓB = cabalgar (verbo). (Nótese que los fonemas  $k$  y  $\bar{k}$  se intercambian, conforme a las reglas de la serie, de igual manera que  $f$  y  $\bar{p}$  o  $b$  y  $\bar{b}$  (=  $v$ ), modalidad prosódica que el Hebreo comparte con otras muchas lenguas).

ReKiBá = cabalgada.

RoKéB = caballante, jinete.

meRKaBá = carruaje (tirado por una cabalgadura).

RaKéBet = ferrocarril.

RéKéB = carruaje, tiro.

heRKéB = composición, combinación (material, corporativa, &).

haRKaBá = injerto, inoculación, conjunción.

tiRKóBet = compuesto (químico).

Existen al menos ocho diferentes *formas* posibles del verbo, cada una de las cuales está determinada por su propia combinación constante de vocales. El ejemplo que a continuación transcribimos sirve para poner de relieve el efecto de la *forma* en la significación, así como también la constancia del radical consonántico, destacado con letras mayúsculas, (y el signo ° del *ayin*, la 16ª letra del alfabeto hebreo) a través de la especificación de la raíz inarticulada en las diferentes *formas*. Los

tiempos pasado, presente y futuro se transcriben en la persona "él", y el imperativo en la persona "tú" masculina. El signo gráfico del acento indica el lugar del acento tónico en cada caso.

*Raíz inarticulada:* °BD, idea genérica de "trabajar".

Forma	Pasado	Presente	Futuro	Imperativo	Significación
I (Qal)	°aBáD	°oBéD	ya °aBód	°aBoD	} trabajar.
II (Piel)	°iBBéD	me °aBBéD	ye °aBBéD	°aBBéD	} trabajar inten- samente, la- brar (la tierra).
III (Pual)	°uBBáD	me °uBBáD	ye °uBBáD	-	} ser trabajado. ser cultivado.
IV (Hifil)	he °eBiD	ma °aBiD	ya °aBiD	ha °aBéD	} contratar, em- plear, hacer trabajar.
V (Hofal)	ho °oBáD	mo °oBáD	yo °oBéD	-	} ser contratado, etc.
VI (Nifal)	ne °eBáD	ne °eBaD	ye °aBBeD	he °aBéD	} « disponible » : sin ninguna acepción ni uso en la prác- tica.
VII (Hitp)	hit °aBBéD	mit °aBBéD	yit °aBBeD	hit °aBéD	} id, id, id.
VIII (Šafil)	š °aBéD	meša °aBéD	yeša °aBéD	ša °aBéD	} esclavizar.

La última forma (aramea) puede combinarse con otra, constituyen de este modo formas adicionales mixtas. Ejemplos (en el presente):

Octava + tercera: mešu °uBáD, "esclavizado".

Octava + sexta: ništa °aBéD, "siendo esclavizados".

Octava + séptima: ništa °aBBéD, "esclavizándose" (a sí mismo).

En el caso de este verbo, °BD, seis de las ocho formas principales se usan en la actualidad, puesto que sólo se halla "disponible" en la VI y VII; pero tratándose de otros muchos verbos, el número de formas hoy en uso —y lo propio ocurre en el hebreo bíblico— es muy inferior, quedando a veces reducidas a dos o una solamente. Esto es de capital importancia para el ulterior desarrollo del idioma, puesto que ello da margen para una amplia "reserva" de formas disponibles, que pueden ser adjudicadas a las acepciones especializadas o diferenciadas que se precisen. Es lo que ha venido ocurriendo durante estos últimos

años, en que cierto número de esas formas de reserva en determinados verbos se han aprovechado, proceso que sigue en auge.

### *Un poco más de Gramática.*

El ejemplo precedente se ha expuesto sólo en una persona; sin embargo, el verbo se conjuga en todas las personas gramaticales dentro de las diferentes formas. La conjugación, lo propio que la especificación en formas, es obra de constantes combinaciones vocálicas. El ejemplo que a continuación transcribimos es la conjugación de la primera forma en las cuatro categorías (temporales y modales) expuestas en la lista precedente.

*Raíz inarticulada:* 'BD. *Forma:* la primera.- *Verbo* (en infinitivo): 'aBoD. "trabajar" (absoluto), la 'BcD. "para trabajar" (constructo).

Persona	Pasado	Presente	Futuro	Imperativo
Yo	'aBáDî	'ôBéD	'e 'eBoD	-
Tú (m.)	'aBaDta	ld.	ta'caBoD	'aBoD
Tú (f.)	'aBaDt	'ôBéDet	ta 'aBDî	'iBDî
Él	'aBaD	'ôBeD	ya 'aBoD	-
Ella	'aBDa	'ôBeDet	ta 'aBoD	-
Nosotros	'aBáDnû	'ôBDîm	na 'aBod	-
Vosotros	'aBaDtém	ld.	ta 'aBDû	'iBDû
Vosotras	'aBaDtén	'ôBDôt	ta 'aBóDna	'aBóDna
Ellos	'aBDû	'ôBDîm	ya 'aBDû	-
Ellas	ld.	'ôBDôt	ta 'aBóDna	-

De idéntica manera podría procederse en las restantes formas. En todos estos casos la raíz verbal inarticulada se diversifica en el distintivo de cada una de ellas, y se conjuga en personas y tiempos, manteniendo siempre el radical consonántico. Cada forma y, dentro de ella, cada conjugación, están determinadas por la combinación vocálica constante. Así, en las dos listas precedentes, las consonantes en tipo mayúsculo (juntamente con el signo del 'áyin) pueden sustituirse por cualquier otro juego de tres consonantes, que designen alguna otra raíz verbal, y ese nuevo verbo se desarrollará correctamente en sus varias

formas, y éstas a su vez en las respectivas conjugaciones, sin modificación en la base.

Queda expuesto lo esencial por lo que a los verbos se refiere, que son con mucho, sin género de duda, la parte más difícil del Hebreo, y que en su contextura han permanecido prácticamente inalterados desde los tiempos bíblicos. Ahora bien, un número considerable de raíces son comunes a verbos y a nombres, como en otras muchas lenguas, aunque no en la proporción que se dan en inglés. La misma raíz °BD hace acto de presencia asimismo en varios tipos dentro del sector de los nombres:

°aBoDá = trabajo	°éBeD = esclavo
°ōBéD = trabajador	°aBDūt = esclavitud
°iBúD = cultivo, realización	ši°aBúD = esclavización
°uBDá = hecho	hišta°aBDūt = auto-esclavización

En los nombres, lo propio que en los verbos, se dan además varias otras combinaciones posibles de tipos no usados actualmente, pero que pueden aprovecharse cualquier día. Esto se aplica igualmente a la lista precedente de nombres derivados de la raíz °BD.

En contraste con la riqueza de formas paradigmáticas (lamentada con demasiada frecuencia por los escolares), el nombre hebreo permanece constantemente inalterado a través de su flexión. Al revés del Árabe literal, pero de modo análogo al Francés, el Inglés o el Español, el nombre hebreo se declina en los varios casos —si cabe realmente hablar de *declinación*— únicamente mediante preposiciones. El Hebreo es casi el único idioma entre los semíticos e indoeuropeos que tiene una preposición especial, *'et*, hasta para el acusativo (complemento directo).

Considerando en su conjunto, el Hebreo es una lengua marcadamente flexiva, como lo son todas las semíticas, indoeuropeas y camíticas; y, sin embargo, a veces presenta la modalidad aglutinativa (como, por ejemplo, en Turco o en las habias de los pieles rojas) de soldar juntamente elementos de varias palabras en un solo vocablo complejo, que puede llegar a constituir una locución y hasta una frase completa; así, v. gr. “Yo le vi” puede decirse en una sola palabra: *re'itív*. De un modo semejante a lo que a veces ocurre en Español o en Italiano, p. e. en palabras compuestas tales como “diciéndoselo”, “dicendocilo”, también en Hebreo se pueden encontrar vocablos compuestos del tipo le “likšer'inúm”. Este se compone de elementos de varias palabras independientes,



simplificados, que son: *li, k, še, v'i, nū, m*, los cuales están, respectivamente, en lugar de las dicciones completas '*el, kmo, 'ašer, raó, 'anū, hem*, cuyas significaciones literales son: a — cuando — que — ver — nosotros — los (a ellos), y su sentido real: "cuando los vimos".

### *De la Edad de Piedra a la Edad Atómica.*

Una modalidad enteramente arcaica del Hebreo moderno es su alfabeto y sistema ortográfico, que ya no responde fonéticamente al lenguaje hablado. Con su escritura de derecha a izquierda, como el Árabe y muchas escrituras arcaicas, y un nombre — que en todos los casos designa un substantivo — para cada una de las 22 letras, el actual alfabeto usado en el Hebreo moderno procede por vía Siria y Asiria de la misma antigua escritura palestinese, hebreo-cananita o fenicia, que ha sido el prototipo de todos los alfabetos supervivientes, incluidos el griego y el latino, con las únicas excepciones del chino y el japonés. Naturalmente, la típica estructura biconsonántica de la primitiva raíz semítica, y la peculiar función de la consonante en su formación, convirtieron aquella antigua escritura fenicia en un verdadero alfabeto a base de adaptaciones simplificadas del cuneiforme y de los viejos jeroglíficos egipcios.

Este aspecto arcaico del Hebreo moderno es característico de la textura general del lenguaje, en el cual se combinan elementos de estratos sucesivos, desde la Edad de Piedra hasta la Edad Atómica. En su actual estadio, sujeto a constante cambio, el Hebreo nos ofrece el ejemplo sorprendente y tal vez único de un idioma antiguo resucitado, que ha sido puesto en condiciones de responder a las necesidades de una comunidad moderna civilizada. Esta capacitación del idioma ha sido el resultado de una actividad incesante, en parte consciente y dirigida, y en parte espontánea y subconsciente. La "multiforme" estructura de las derivaciones radicales típica del Semítico proporciona cómodos engarces para ese desarrollo en amplios sectores. En este campo y merced a esos engarces, a impulsos de las exigencias de la civilización moderna, un número considerable de neologismos se han incorporado al vocabulario hebreo. A ese grupo pertenecen los términos correspondientes a *lápiz, municipalidad, régimen, máquina, cocina, llanta, situar, oficina, reconstrucción, radio-difusión, periódico, comité, interpelación*, y otros muchos.

El lenguaje del Antiguo Testamento sirve todavía como pauta; más aún, el rápido desarrollo del idioma data de pocos años a esta parte. El resultado es que cualquier israelí más o menos ilustrado entiende el An-

tigo Testamento en el original sin grandes dificultades, a excepción de un número reducido de formas arcaicas. Pero, indudablemente, no sería lo mismo en el caso contrario. El Hebreo moderno sonaría a Chino a cualquiera de los patriarcas, profetas, sabios y sus congéneres, de tan sobresaliente relieve en las antiguas Escrituras. Así, en la siguiente frase, por vía de ejemplo, las palabras subrayadas (en orden idéntico en el Hebreo y el Español), son todas innovaciones de la última década:

Naiqél *le-badé*, ki *ha-'iltur* hinno *le-'itim* 'emša'í. *ya'íl* ba-*tahalik* u-*ba-nohal* hr-mekubalim, še-taklitám la-'asot 'et ha-lašon ha-'ibrit' *'odkanit*.

Traducción:

Es fácil *comprobar* que la *improvisación* resulta a veces un medio *eficiente* en los *procesos* y *procedimientos* aceptados para hacer del Hebreo una lengua *de actualidad*.

Un Hebreo de este estilo habría resultado con toda probabilidad absolutamente ininteligible hasta para el buen Salomón, a pesar de su reputada sabiduría...

Daniel Sher

Jerusalén, Agosto 1959.

(Trad. del inglés y adaptación al español por D. G. M.)